ANGEL ECHEVERRÍA, *admirado artista renteriano, visto por otro renteriano, notable artista también, Vicente Cobreros Uranga, interpretando el noble y dramático personaje Mario Cavaradossi, en "Tosca."*

Gráficas "UREZBEA" - Rentería

Fotocromo "LA VOZ"

EL ARTISTA

Vivimos en la época de homenajes. Por todas partes llueven discursos y se celebran solemnes actos, pudiendo calificar a los tiempos presentes de época de homenaje-manía.

Mas, he de advertir, que no hablo influenciado por la manía del flujo verbal, de esa incontinencia oratoria, que hoy día ha invadido los círculos y las más humildes tribunas de la sociedad; hablo por considerar como un deber expontáneo el expresar aquí mis sentimientos, dado mi estado de ánimo y la impresión en la que me siento bañado, no precisamente en este momento, sino desde que conocí las características personales de aquel malogrado artista, **Angel Etxeberría,** hasta que estos continuos sentimientos han ido elaborando en mi imaginación una ideología, un concepto tal que hacen brotar de mis labios palabras efusivas de admiración, que quiero le sirvan en este mundo de cariñoso recuerdo y en el otro de sentida plegaria, que es lo que más puede necesitar y desear su alma. «Dios nos libre del día de las alabanzas», se suele decir con mucha razón.

El hombre que descuella suele ser, por lo general, el blanco de insidias, de críticas y de ataques personales.

Un pobre mendigo que pasa por la carretera, nos inspira compasión; un obrero que se sacrifica todos los días por ganar un pedazo de pan con que sustentar a su familia, nos conmueve hondamente; un artista, un músico, un pintor o un literato en quien se notan los primeros síntomas de un porvenir risueño, nos sorprende al momento y nos excedemos en elogios suyos, afirmando que el día de mañana ha de ocupar un lugar preferente en la sociedad y ha de brillar como una estrella luminosa en el horizonte de la vida artística. Por el contrario, al artista experimentado, al artista que ha sufrido las secuelas y contrariedades que acompaña irremisiblemente a todo emprendedor, a todo soñador, al artista que ha acreditado su fama, al artista que ha saboreado las delicias del triunfo, al artista que se presenta en sus plenas facultades, a ese, le miramos con reparo, y tratamos de sucumbirle y de hacer que desaparezca su prestigio adquirido a fuerza de sudores, de luchas y de sacrificios, sin tregua y sin fin.

-¡Ah espíritu de contradicción!- ¡Pasión dominadora del amor propio! ¿Porqué este contraste? Porque sabemos, que el mendigo, el obrero y el artista principiante, no han de entorpecer nuestros ideales, ni han de alterar el orden de nuestros intereses.

No dudo de que el malogrado **Etxeberría** fué como todas aquellas figuras distinguidas, víctima de emulaciones, y si el entusiasmo de la pujante sociedad LAGUN ARTEA, fuera capaz de resucitarle, estoy seguro de que al ver en poder de algunos que al parecer fueron amigos suyos, este su bello retrato trabajado con sabio pincel, por el artista renteriano D. Vicente Cobreros Uranga y adquirido con noble idea por dicha entidad, se esforzaría por arrancarlo de sus manos, porque le faltaron solapadamente a la sinceridad, formando entre sus amigos y compañeros en el círculo, en las reuniones y corrillos, un ambiente hostil, cerrando por parte de ellos el horizonte a su ansiado porvenir; y luego de apoderarse de su retrato, entregaría a los amigos verdaderos que le alentaron constantemente para que fuera colocado en las paredes de la sociedad a la que pertenecía, él, con tanto cariño y amor.

Aquí estoy bien, diría, porque sois los más legítimos herederos de mi patrimonio artístico; vosotros me cobijasteis bajo vuestro amable techo cuando fatigado de mis correrías artísticas y atormentado por la inquietud de mi éxito, quería buscar el amparo de una sombra segura y abrir mi corazón a la confianza de mis fieles amigos; aquí estoy bien, porque participasteis de mis sentimientos, de mis penas y alegrías y estabais siempre dispuestos a recibirme en vuestros amables brazos al retorno a mi querido hogar; aquí estoy bien, porque la fidelidad vuestra se tradujo en una evidente prueba de amistad y cariño; aquí estoy bien, porque fué para mí un cielo sin nubes, donde la lengua fué fiel intérprete del alma limpia, donde las palabras no sirvieron para embozar los pensamientos, donde ni el gesto, ni la sonrisa, ni los ojos se emplearon para enmascarar los corazones.

No quiere estar con los otros, porque le faltaron a la sinceridad. -¡No me extraña. «Tiene horas la vida -dice Vantrich- en que es una desventura para el hombre no poder leer en el corazón de los demás, no poder contemplar en toda su desnudez el fondo de las almas».

De ahí esa necesidad, ese anhelo, esa sed de sinceridad que devora al hombre. Todos la quieren, la exigen, la imponen. Exigencia legítima si en cambio de la sinceridad que pedimos a los demás, estuviéramos simpre dispuestos a otorgarles la nuestra.

Para dar con la sinceridad ingenua, hay que retroceder a las civilizaciones próximas, al estado salvaje; y en las tales se llama rudeza.

Fuera de allí, no existe; el más palurdo aldeano se da prisa a despojarse de ella para llegar a la altura envidiable de hombre astuto.

No puedo menos de recordar aquí, aquella definición. «El arte de medrar y abrirse paso en el mundo, es el arte de alargar la mano a quien uno desearía dar con el pié».

Los efectos de falta de sinceridad, hemos experimentado aun en nuestros más íntimos afectos, que son los afectos de amor.

¿Quién de nosotros no ha gustado el encanto de las confidencias íntimas con que comunicábamos nuestras alegrías y consolábamos nuestras tristezas?

Pero una sombra nada más de comedia, que se deslice entre estas almas, y se acabó.

Así es muy raro que se repongan nuestros sentimientos una vez ya chasqueados y siempre quedarán rastros de la compostura en las porcelanas finas. Todos sabemos que amamos, ¿pero sabemos que somos amados? Así nos lo dicen... Una de dos; o no dicen la verdad o nos engañan.

-¡Le faltaron a la sinceridad!- Ahora quisieran rectificar su conducta, pero ya es tarde. Para ellos es la frase de «Dios nos libre del día de las alabanzas».

El malogrado artista murio y es cuando la conciencia siente los temores del remordimiento y los clamores agudos de la sinceridad, que quiere sacudir el manto de la astucia y reconciliarse con el prójimo. Estas alabanzas solo corresponden a los que en vida rindieron su merecido homenaje y supieron adaptarse a su vida, a su ambiente, a sus ideas.

Cuando todo el mundo ha dicho, que **Etxeberría** por sus especiales condiciones familiares no tuvo enemigos, -¿cómo se comprende la actitud de estos detractores suyos?- **Etxeberría** nunca tuvo enemigos, es verdad, ni estos detractores han censurado su moralidad; son mas bien almas rivales que pugnaban por apoderarse de la belleza del Arte que posó sus blancas alas sobre el corazón idealizado del cantante. Pero ligados ambos con el vínculo eterno del corazón y amor no podía ser que uno de ellos fuera difamado, sin que el otro sintiera atravesado de pena su corazon.

Por eso, después que la muerte les separó a dos seres tan queridos, desaparecieron los enemigos de Angel, convirtiéndose en admiradores y acérrimos defensores de él.

Nos gusta revestir las cosas con aire de romanticismo. La melifluidad de que están saturadas las páginas de la literatura moderna, ha contagiado los corazones y llenado de caprichosas fantasías algunas pobres imaginaciones.

Unos nos presentan la muerte como una hermosa ninfa, que los Dioses enamorados de ella la han arrebatado súbitamente o han ido lentamente conquistando su corazón, como por considerar lo mejor que tiene de hermosura la vida.

Otros en sus afectos y caprichosas imágenes, han ido más allá y llegados a la tumba donde yace el artista, quieren que vaya una joven delicada, adornadas sus manos con sortijas de azabache, de talle que parezca una palma cargada de dátiles; de cabello rubio que pende como una guirnalda de flores de amaranto, de ojos esbeltos que brillan como dos perlas blancas, lo mismo que la luna brilla en la superficie del mar, a colocar un ramillete de flores como recuerdo de su inextinguible amor. ¡Oh que bellas descripciones, pero sin ningún sentido positivo.

Mas no son los muertos los que tienen que vivir, somos los vivos los que tenemos que morir. El muerto no resucita a pesar de nuestros cuidados y de nuestras lágrimas. Dejémonos de romanticismos y aprendamos de los muertos alguna lección provechosa.

Este nuevo retrato suyo servirá de imitación y ejemplo para los que vivimos, para los presentes y venideros. ¡Gran idea!

Se ha dicho con toda verdad, que si olvidásemos todo el patrimonio espiritual que heredamos de nuestros padres y abuelos, volveríamos a los estadios primitivos de la civilización.

Nuestros padres, nuestros maestros, lo que hemos oido y los ejemplos que hemos visto desde los primeros años de nuestra existencia, han moldeado nuesta alma. Sin tales influjos, nosotros no seríamos lo que somos. Cuando después de largo tiempo de cultivo intenso nos parece tener un criterio propio, cuando creemos obrar por iniciativas propias, un somero análisis del contenido de nuestro saber, un ligero exámen de nuestra conciencia, basta para convencernos de que estábamos equivocados, de que nos dirigían y gobernaban otros y de que realmente se nos debía muy poca cosa.

Hemos de confesar, pues, que casi todo nuestro haber cultural, lo hemos recibido mediante esa red de influjos que nos alcanzan con los muertos -que ya no son de este mundo- y con los vivos que nos rodean mediante esa interacción espiritual que constituye el objeto de la moderna sociología. Por eso ha dicho F. Brunetiere: «Inventar, no es descubrir fuera del lugar común, es renovar el lugar común y apropiárselo».

Miremos bien a ese retrato del que fué nuestro sincero amigo (mientras le pedimos a Dios por su gloria eterna) y copiemos aquellas cualidades suyas de simpatía y sinceridad que algunos insidiosos hoy arrepentidos de su culpa, le retiraron maliciosamente, y enriquezcamos nuestra vida, labremos nuestro porvenir con la idea que bullía en su mentalidad, para que haciéndonos eco de su ambiente y sus propósitos logre alguno alentado con su ejemplo y favorecido con el don del arte, dar coronamiento a la cadena de soluciones cuyos eslabones había ido él forjando lenta y silenciosamente hasta que sucumbió tranquilamente ante el inexorable designio de la Providencia divina.

T. Garbizu

¡Sus muebles, ropas y otro ajuar
de su casa, pueden ser destruídos
por el incendio en una sola hora!

¡¡¡ ASEGURELOS !!!

¡Le han costado grandes
sacrificios y dinero!

¡¡¡ ASEGURESE !!!

COMPAÑÍA VASCONGADA DE SEGUROS Y REASEGUROS, Sociedad española, guipuzcoana, domiciliada en San Sebastián, que podrá atenderle inmediatamente en caso de siniestro, le ofrece el seguro de su mobiliario por una prima excesivamente módica:

CADA MIL PESETAS DE SEGURO

devengará solamente una prima de

Una peseta y veinte céntimos anualmente

¡La póliza de seguro podemos entregársela en el mismo día que recibamos la orden de Vd.!

Compañía Vascongada de Seguros y Reaseguros
SAN SEBASTIÁN - Garibay, n.° 15 - Teléfono n.° 3120

REPRESENTANTE EN RENTERIA: RAFAEL GARMENDIA